

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 5 DE JULIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

NUESTRO PRESENTE Y NUESTRO PORVENIR

Meditando sobre el porvenir que el destino reserva á nuestra patria, se entristece el ánimo del más despreocupado.

No se observa, ni vislumbra la solución inmediata, ni aun remota, de los conflictos que por todas partes le amenazan; los encargados de resolver tales problemas y que con tréñula mano empuñan las riendas del Estado, se preocupan exclusivamente de sostenerse en el poder y de escoger el mejor sitio, donde con toda la frescura que caracteriza á nuestros gobernantes, pasar estos meses de calor, confiando sin duda en que la infinita misericordia, salvará á la nación que un día fué árbitra del mundo.

Por todas partes no hay más que desaliento, escepticismo; falta de energía y desconfianza en el propio valer, sin una idea grande, salvadora que oponer á la avalancha de desdichas, que cual torrente impetuoso amenaza tragárselo todo, hundiéndonos en tenebroso caos. Pero aquí no se trata sino de salir del paso, viviendo al día como tribu de gitanos.

Si nuestros hombres públicos no lo hubieran bastardeado todo con malas artes, y arteros procederes, infiltrando en todas las clases el hábito funesto de la desmoralización; si siempre hubieran sostenido, como acontece en los grandes pueblos, un ideal con el cual conducir y encaminar á la nación á su engrandecimiento, otro sería el presente y porvenir de este país.

Todas las naciones que han conservado y aumentan su preponderancia, tuvieron siempre un fin, un objetivo, á donde con seguridad y sin desviarse de él, dirigen sus pasos. Por eso vemos que Francia convoca á Universales Concursos, como centro intelectual del mundo; Inglaterra queriendo imponer su predominio á todos, busca salida al exceso de producción que tiene en sus mercados; los americanos con sus sabias leyes y su extraordinaria actividad, todo lo invaden y todo lo absorben, siguiendo la sabia política de Monroe; Rusia sigue sin discrepar ni un ápice el testamento de Pedro el Grande, y ensancha lentamente sus estensos dominios.

Y nosotros ¿qué hacemos?
Consentimos que dos partidos, previamente clasificados, se repartan por turno el botín del presupuesto; ver con la mayor indiferencia el reparto entre deudos de las actas de la representación nacional; admirarnos de como el Jurado, maniatado y amordazado ante el Código penal del viejo derecho recoge todos los errores que sobre él arroja la intransigencia de la justicia histórica; la masa obrera, ese capital, vida del país, sin amparo ni protección; la riqueza individual grabada hasta la muerte; la Hacienda pública en poder de arbitristas, de hombres que en su supina ignorancia, creen que el erario de la nación es un enemigo obligado enfrente de esta; y de *extranjerristas* que, desconociendo el valor de la riqueza nacional, han entregado en espoliadores monopolios todas las fuentes de prosperidad de España á los extranjeros.

¿Y qué remedio podemos poner á estos males?
Ninguno.
Nuestros gobiernos, ya tiempo que se caracterizan por el desbarajuste, la ignorancia, el expolio y el despilfarro.
Y así continuaremos por desgracia hasta perder lo poco que nos queda.....
Buen pasado, buen presente y buen porvenir.

DE MADRID Á MURCIA

Convencidas las oposiciones que siguen las banderas de Romero Robledo,

Gamazo, Duque de Tetuan y Lopez Dominguez, que divididas y separadas no están en condiciones de recibir el poder, existen fundados motivos para suponer que este verano procurarán llegar á un acuerdo.

La creencia general es que Sagasta teme el que en sus manos desaparezcan de nuestro poderío Canarias y Baleares, á la manera que perdimos Cuba y Filipinas, y estos temores fundados en aspiraciones no muy cubiertas por parte de Inglaterra, le hacen al jefe del partido liberal rehuir el poder todo lo posible, á más que teme que se efectúe la conjunción de las oposiciones antes dichas y que unidos sumen una fuerza considerable capaz de derribar no solo á Silvela sino al mismo Sagasta cuya significación y poder social no estriba hoy mas que en las consideraciones que le prestan en Palacio.

Tendremos, pues, este verano, sorpresas y no pocas conjunciones y... uniones que habrán de producir sus correspondientes inquietudes.

La Union Nacional

Se dice que con motivo de la publicación en Zaragoza de una hoja impresa conteniendo una interview con Paraiso, se han adoptado medidas de rigor.

Por de pronto se ha procesado á Paraiso y al impresor de la hoja.

También se persigue á Paraiso por haber dirigido una carta circular á los comerciantes.

Se cree que en caso necesario al gobierno hará que el juez decreta la prisión de Paraiso.

El obispo Morgades

Es objeto de muchos comentarios la venida del obispo de Barcelona á la corte.

Un personaje político me asegura que el viaje de Morgades obedece á indicaciones del ex-nuncio cardenal Rampolla para que venga á hacer pública manifestación de acatamiento á las instituciones y al Estado Central.

Sin embargo circulan otros rumores y de ellos se hace eco la prensa.

Dicen que viene á pedir el concierto económico para Cataluña y el despacho favorable de varios asuntos de interés para aquella region.

Esperemos á ver la fórmula de petición para apreciar los motivos de tal viaje.

Nuestra acción en China

Hablándome el ministro de Estado señor Aguilar de Campó sobre los sucesos que se desarrollan en China, me ha dicho que dado el escaso comercio que tenemos en aquel imperio, el gobierno español solo puede adherirse á las demás potencias respecto á las medidas humanitarias y de seguridad para garantizar la vida de los europeos.

Respecto á la acción balcica ha dicho que debemos abstenernos, á menos que los súbditos españoles ó los intereses de estos hayan sido víctimas de la ferocidad de los chinos.

Adquiere consistencia el rumor de haber sido asesinado nuestro representante en China.

3 de Julio de 1900.

PAZ OCTAVIANA

Bien hicieron las Cortes al aprobar la llamada ley del candado, pues, aunque referente á los trigos, como ya sabemos que donde no hay harina todo es mohina, el candado vino á aplicarse, si se quiere no por obra de varón sino milagrosamente, á los labios del sufrido Juan Palomo, quien podrá guisar cuanto guste, más no comer de sus guisos en la merienda de negros que hoy brindamos á la consideración de nuestros muchísimos admiradores. Así en vez de ocuparnos en triquiñuelas políticas, podremos mirando por encima del Pireneo, abarcar siquiera sea con la mirada, otros campos distintos á los campos de soledad, mustio collado á que la desgracia nos sujeta.

Ya que se nos obliga, cual si fuéramos pintores, á andar con tiento y sin tiento

se nos paga; ya que algunos escultores de pega, aspiran á convertirnos en estatuas, volvamos la vista á esos pintores que en la Gran Faria hacen olvidar á los otros de brocha gorda, aficionados á dibujar geoglíficos en la primera plana de los periódicos y á enmendarnos la plana; pensemos en los escultores que engrandecen la patria á golpe de cincel, en oposición á otros en cuyas manos se empequeñece; pensemos en los escritores, en los cómicos que nos glorifican.

Ragoojate, Veremundo amigo: aun hay patria y patria inteligente, luchadora y noble, que lucha y vence sin auxilio de la «Gaceta» ó del Imparcial (la Gaceta ohica); que pelea por el triunfo del Arte y no con malas artes... Sorolla, Benlliure y Blay, con su triunfo suspenden el ánimo (cosa muy distinta á la suspensión de garantías, á pesar de Silvela) y confortan el abatido espíritu nacional que según los más acreditados cosecheros ministeriales, es espíritu... de vino, agua... Galdós y Echegaray, con sus victorias en el cerebro del mundo, causan envidia á nuestro simpático y excelente ministro de Hacienda, quien si gusta del triunfo de las Letras, es refiriéndose á las letras de cambio; pero á pesar de los pesares, Villaverde se regocija pensando en la victoria de ingenios tan famosos, porque al fin, bastantes laureles ha cosechado él solito...

María Guerrero y Diaz de Mendoza, también triunfan: *El desden con el desden y El vergonzoso en Palacio*, han sido sus mayores éxitos: gustaron por allá como por acá, las dos producciones; aun representadas por muchos farsantes. ¿Farsantes, dije? Por si acaso, señor fiscal, hojeemos el diccionario.

«Farsante: El que tenía por oficio representar farsas; comediante.» Bien; esto no es denunciable, Zoilo amigo.

Por todos lados está España de enhorabuena. El más conspicuo de los leones y castillos nacionales, Leon y Castillo, lo asegura. Ha venido, no por atún y á ver á Sagasta, sino á regocijarnos con la buena nueva; su viaje es de los que no necesitan alforjas por que él no viene, según dice, para maldita de Dios la cosa; viene para enterarnos de lo mucho y muy bueno hablado en pro de *Andalucía en tiempo de los moros* por los críticos franceses. Aquello es una bendición de Dios. Nuestros cantadores, gustan; nuestras cantadoras, entusiasman, porque son en-cantadoras. Y para darnos el debido y superior conocimiento, según decimos los oficinistas, viene el simpático embajador. No dirán Vds. que trae mala embajada.

Por esos mundos de Dios (con permiso de la censura) no ocurre nada importante y por eso el Leon abandona su refugio parisiense para decirnos que la paz reina en Varsovia y que aun no llegan los rusos por las ventas de Alcorcón. Dios pague su buen deseo al secular Castillo y nos le conserve muchos años.

Por aquí ya vé como seguimos: tan rufiantes como siempre, con nuestros imprescindibles toros y nuestro adorable cocido; sin cuidado á la funesta manía de pensar; vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Decididamente, Dios aprieta, pero no ahoga.

Aunque algunos pesimistas sostengan que es por seguir apretando...
Augusto Vivero.

DESDE PARIS

CRÓNICA

Sr. Director: ruego humildemente, sombrero en mano, conitro y arrepentido de mi ya largo silencio....

—Vergonzoso querrá V. decir.
—Tiene V. razón en parte: mi silencio sería absolutamente vergonzoso, si no tuviera alguna razón en qué fundarse.
—Y ¿cual es esa razón?
—Aquella de que al buen callar...
—Y llama V. buen callar eso de dejar que pasen días y más días sin escribir cualquiera cosa á propósito de lo que ocurre en París?

—Es que en París no ocurre nada.
—¿Cómo se entiende? Y la Exposición.
—Ya no hay Exposición.

—Pero el Sr. Gomez Carrillo, por ejemplo, lo afirma y lo jura á gritos y á todas horas en «El Liberal».

—Gomez Carrillo es un perjuro, créame Vd. á mi.

—¡Parece mentira!

—Lo que parece mentira es que todavía no haya en Madrid quien le diga á ese niño que se calle; que ya basta de engaños; que en la Exposición no hay tantas maravillas como él afirma sin temor de caer en castigo de renuncio. Tiene mucho *tupé* ese mozo, señor director Mire Vd. que decir...

—Pero eso ¿qué tiene que ver con el vituperable silencio de Vd. hombre de Dios?

—Mas de lo que Vd. se figura. No ve usted que yo me lo paso diciendo que en la Exposición es mas el ruido que las nueces; que aparte los palacios de las naciones reunidas y de otros edificios de mayor ó menor cuantía todo lo demás merece figurar en la feria de Monmartre!

—Eso ya lo sabemos, lo ha repetido Vd. cien veces y nadie se lo cree.

—Precisamente porque nadie me va á creer cuando yo diga v. gr. que la Puerta monumental es una salamandra grotesca, perdiendo en la comparación la salamandra, y que la parisiense que la corona es una cosa así como una virgen de iglesia con manto y todo, decidí renunciar á la altísima honra de ocuparme nuevamente de la Exposición. Yo empeñado en decir la verdad y otros empeñados en aplaudir furiosamente todo lo que ven, figúrense ustedes en el concepto que quedo: quedo mal, sin darle vueltas y lo que es peor aun, queda el HERALDO por encubridor de mis intolerancias. Esto señor Director,—puesta la mano sobre la conciencia—fué lo que me impidió enviar á V. crónicas en las últimas semanas. Ya V. vé si tengo razón en asegurar que no hay tal Exposición; ó por lo menos para mí, no existe la Exposición.

—Pero María Guerrero y Fernando Mendoza de quienes ofreció usted hablar ¿tampoco existen?

—Ya eso es harina de otro costal, y por serlo me permitirá usted que cobre aliento: nada más que una pausa.

—Bueno, ya respiró V. continúe.

—Para María Guerrero no tengo, como para la Exposición el cesto lleno de patatas, sino de flores; y para Fernando Mendoza las manos siempre prontas al aplauso, de tal suerte que no se cual de los dos merece más elogios.

—Espiíquese usted mejor.

—A eso voy. La señora Guerrero como mujer al fin, mejor aún, como mujer bella y como artista de indiscutible talento obtuvo siempre ovaciones delirantes donde quiera que fué: tantas, tan repetidas y tan acaloradas muchas de ellas que en ocasiones apagaban los aplausos destinados á Mendoza.

—Y ¿ahora?

Ahora es distinto: los aplausos se confunden, y el público, en realidad, cuando termina un acto ó una obra, no sabe á cual de los dos artistas está aplaudiendo. En el «Loce Dios», pongamos por drame, Fernando Mendoza que interpreta el protagonista, se cree de tal modo que María para llegar á su altura, tiene que hacer un grande esfuerzo y no siempre llega. Esta es la verdad. En «Tierra baja» tiene que hacer otro tanto de lo mismo y en las demás de su variado repertorio, en casi todas, puede decirse que la Guerrero comparte con Mendoza el aplauso, pero no se lo arrebató. El aplauso del público y el elogio de la prensa van unidos por igual para los dos, desde que están en París; y esto significa, sencillamente, que Fernando Mendoza, aquel Fernando que conocimos primero de «aficionado», luego de «artista discreto» y más tarde de «artista discreto», es hoy un artista en toda la buena acepción de la palabra sin necesidad de calificativos más ó menos piadosos ó más ó menos impregnados de cariño.

—Y entonces ¿cómo juzga V. la preferencia de Catulle Mendez por la Guerrero?

—Porque Catulle Mendez es parisiense y el parisiense no tiene más que una misión en el mundo: rendir homenaje de admiración á la mujer. Yo tengo la sospecha ¡qué digo la sospecha! la seguridad de que el insigne crítico, encuentra que *monsieur* Mendoza en eso de arte no le va en zaga á *madame*; pero él sabe que elogiando mucho á *madame* llena de satisfacción á *monsieur*. Y eso es todo.

—¡Todo lo que tiene usted que decir!

—No; me falta mucho, pero muchísimo más, ya lo sé. Yo debía extenderme en consideraciones artísticas más serias; yo debía decir aquí lo que ese arte español, olvidado de París, significa hoy entre esta gente; yo debía también hablar de otras cosas interesantes para ustedes; pero me he conentado á responder á las preguntas que el director del HERALDO me dirige, ó que yo me figuro que él indignado por mi silencio estaba á punto de dirigirme ya, y en responder se me han ido volando los minutos, he llenado unas cuantas cuartillas y voy á ocupar, sin querer, de prosa mala alguna columna del periódico que estaba destinada á cosa mejor... ¿Me perdonarán ustedes esta nueva iniquidad, en gracia de mi buen deseo de complacerles?... Así lo espero. Por de pronto yo prometo ser mas formal de hoy en adelante; escribir con más reposo, y no tirarle más patatas á la Exposición: aunque las merece, créame ustedes á mi.

Miguel Eduardo Pardo

PAGINAS DE LA MEMORIA

El general Contreras y Roman

Si como militar fué D. Juan Contreras y Roman un héroe defensor de la patria, de esos que ni se cansan de pelear ni se ven hartos de victorias, como político sus méritos no fueron inferiores, no obstante haber sufrido algunos extravíos bien disculpables, pues fué de los que tienen por lema la consecuencia, la honradez y el desinteresado sacrificio por la causa que defienden.

Pertenecía á robusta raza de militares, como lo demostró en los combates, y dando á la patria un hijo glorioso por su bravura y pericia, y nació en Pisa (Italia) en 24 de Junio de 1807. Se batió por primera vez en las acciones de Montefrío y Parigó, contra los franceses que vinieron á España en 1823 á restablecer el poder absoluto, y en las batallas de Jaén y Jódar hizo notar de un modo honorífico por su arrojo y serenidad.

Durante toda la primera lucha carlista estuvo constantemente en operaciones, hallándose en el sitio de Bilbao, en el paso del Cinea y en los hechos de armas de Cenicoero, Fuenmayor, (en el que recibió una herida grave de lanza), Villalba, Miranda de Ebro, Pancorbo, Berrioplano, Grao, Barbastro, Chiva, Cariñena y otras que sería prolijo enumerar, rayando á tan grande altura su comportamiento en cuantos combates asistió, que antes del abrazo de Vergara fué declarado benemérito de la patria y honrado con la cruz laureada de San Fernando y con diversos empleos, incluso el de coronel.

Como prueba del aprecio en que sus superiores tenían sus buenas cualidades de militar, al estallar nuevamente en 1847 en Cataluña la guerra carlista, le fué conferido el mando de una columna, con la cual realizó tal serie de proezas que en los tres meses que estuvo al frente de ella se ganó el empleo de brigadier y dos cruces de San Fernando ajen de otras recompensas, entre las

